

## EL 2 DE DICIEMBRE DIA PANAMERICANO DE LA SALUD

La República de Colombia celebró dignamente con austeras ceremonias el día panamericano de la salud.

### *Ceremonias en Bogotá.*

*Misa solemne en la Catedral.*—A las 9 de la mañana con asistencia de las altas autoridades civiles y de higiene y de numeroso público, se ofreció una misa en sufragio de los sanitaristas muertos en el cumplimiento de su oficio de velar por la salud y la vida de los hombres.

*Peregrinación.*—Desde la catedral primada, la concurrencia siguió en peregrinación hacia el cementerio central a rendir homenaje a varones eminentes desaparecidos, creadores y servidores de la salubridad pública en Colombia.

Se colocaron coronas de flores sobre las tumbas del profesor Pablo García Medina, del doctor Jorge Martínez Santamaría, de Monseñor Manuel María Camargo y del profesor José Ignacio Barberi:

Ante la tumba de Jorge Martínez Santamaría, don Roberto Concha jefe de la Sección de Educación y Propaganda del Ministerio de Higiene, pronunció el siguiente discurso:

“Una afortunada iniciativa, que nació entre nosotros con motivo de la décima conferencia sanitaria panamericana, nos congrega para solemnizar con varios actos de carácter severo el “día de la salud”. Con cuánto orgullo de colombiano pronuncio, en nombre de la junta organizadora, la palabra panamericanismo; que hoy, de uno a otro extremo de las Américas, se conjugan los espíritus de la higiene para mostrar ante el mundo que existe un haz de repúblicas hermanas que, ante el desesperante fragor de la hoguera que consume a media humanidad, sirven de ejemplo y en aras de los altares de la vida, saben dignificarse cuando a sus grandes hombres glorifican.

A mí, lo mismo que como el más sencillo y humilde de los obreros se le entrega la masa tosca e informe que se anidó en las minas, se me ha confiado, para que pula, en reluciente joya que ostente sus facetas con un brillo esplendente, el privilegio de mostrarnos, con afortunado artificio, en un incomparable símbolo, el vívido fulgor con que aún destellan desde estas cuatro tumbas veneradas, la virtud, la abnegación, el sacerdocio y el sacrificio de unas vidas que se agotaron en el servicio de la patria y de la higiene. Y quién, cuando habla de la patria, no balbuce con

labios trémulos el nombre glorioso de Boyacá? Feliz comarca sacrificada y noble, que nos ha devuelto la sangre de los libertadores con hombres, que prolongando el triunfo de su histórico puente han añadido lustre a la tierra en que vieron la vida. Allí nació Pablo García Medina. En la conciencia nacional está más que hecho su elogio, porque consagró su vida entera ejerciendo con acierto y lealtad los altos cargos que se le confiaron; y ya al borde de la tumba, agobiado por el peso de su humildad, de su virtud y de su ciencia, como en un último esfuerzo para vincular su nombre, como fiel centinela de la higiene a los problemas de América, los postreros momentos de su incansable apostolado, tuvieron como mira la clatoración de nuestro código sanitario.

Tal vez no hubo, en la extensa carrera de su vida, actividad en beneficio de la salud del pueblo en que su talento y sus desvelos no estuvieran presentes; mas, por esas mismas razones no actuó solo: que aquí encarnaron los destellos del alma de San Vicente de Paúl en monseñor Manuel María Camargo, a quien la infancia desamparada hoy le debe su amparo. También fué un higienista, no en el sentido laico, sino en el noble y grandioso empeño en que, con su incomparable sacerdocio, contribuyó a que muchas lágrimas inocentes, no responsables de su origen e injustamente abandonadas, se enjugaran en su manto. El hizo con los niños la higiene preventiva de las almas.

En esta Bogotá, que es urna sagrada, en que se aviva el fuego de los hondos sentimientos, vimos y aprendimos a venerar la figura de otro santo que no vistió ropajes que lo distinguieran del común de los santos y fué un santo también: José Ignacio Barberi. Y yo no sé por qué en estos momentos, que serán inolvidables en mi vida, se me cuajan los ojos con las lágrimas. Tal vez porque yo quiero que por ningún momento se aparte de nosotros la bienhechora protección a la infancia, lo hermano al sacerdote. En ambos, en una indestructible unión de los espíritus que conciben y plasman y modelan y realizan el bien, se simboliza el espíritu grande de esta patria.

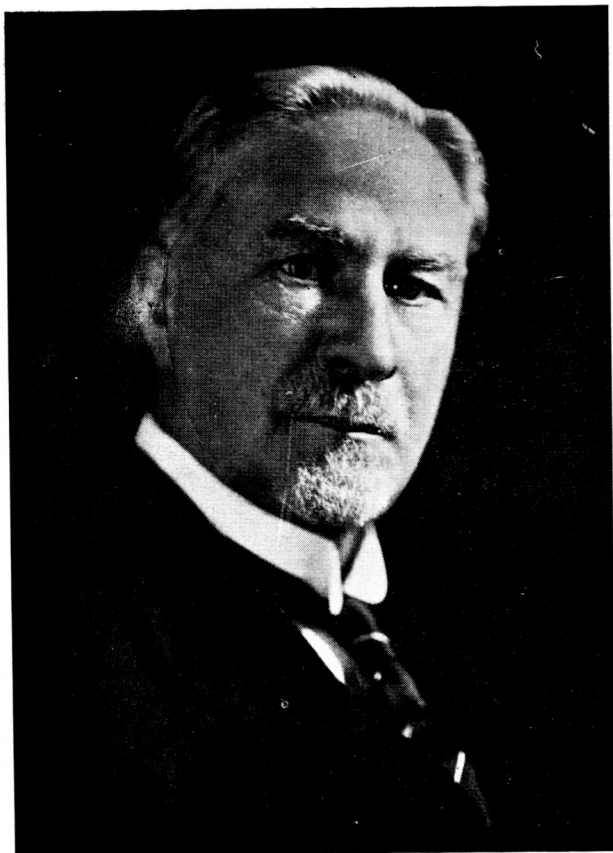
Yo no concibo sino dos abismos: el uno, el de lo inmenso, y está Dios por encima: el otro, el de los hombres, que en nuestra infinita pequeñez a veces nos redimimos, cuando surge, esporádicamente, un ejemplar que nos honra y nos levanta por sobre el nivel de los que sólo viven y no piensan; viven para vivir; por los demás, no sufren y su aliento no entregan y consumen por las vidas ajenas.

La fortuna, que es ciega, me deparó, tal vez inmerecidamente, el honor de inscribir, como un símbolo de gloria, el nombre de un apóstol y un mártir de la ciencia: Jorge Martínez Santamaría.

Aquí al pie de su tumba, vengo a entregaros ya pulida, completa y con el brillo de sus cuatro facetas, la gema que a mis manos entregaron para que yo puliera; y en premio a mis esfuerzos quiero que ahora recordemos que de los rasgos nobles, macizos y severos y rudos si se quiere, que caracterizaron a Jorge como a cualquiera otro de los señores de la ciencia, aún se encuentran vírgenes las aristas del mármol o la serena majestad del bronce.

Señoras y Señores: A trueque de los ecos del aplauso, ofrendemos, en un breve y conmovido minuto de silencio, en nombre de la salud de la América, el tributo de admiración y respeto que hoy consagramos a la memoria de nuestros grandes higienistas muertos".

*Sesión solemne de la Academia de Medicina.*—La sesión extraordinaria de la Academia de Medicina, revistió gran solemnidad.



La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA en el día panamericano de la salud rinde homenaje a la memoria del Profesor Pablo García Medina, autor de la legislación sanitaria colombiana, primer director del Departamento Nacional de Higiene, varón eximio de la Salubridad Panamericana.



**DOCTOR H. S. CUMMING**

Director de la Oficina Sanitaria Panamericana. El día 20 de diciembre del año pasado, el doctor Cumming, antiguo Director de Salubridad Pública de los Estados Unidos, cumplió veinte años de estar al frente de la dirección de la Oficina Sanitaria Panamericana.

Con este motivo toda América tributó un homenaje al insigne sanitaris-  
ta cuya ciencia ha sabido guiar los destinos higiénicos de nuestro continente.

La REVISTA DE LA FACULTAD DE MEDICINA, se asocia al homena-  
je que en esta ocasión se ha rendido al decano de los higienistas de Amé-  
rica.

dad. Asistió el Excelentísimo señor Santos presidente de la república, el ministro de higiene, ministros diplomáticos americanos, el rector de la Universidad, decanos de las Facultades, profesores, numeroso y selecto público de damas y caballeros y la Academia en pleno.

Presidió el académico, profesor emérito, doctor José María Montoya y abrió la sesión y dijo:

“Excelentísimo señor presidente de la república, señoras, señores:

La voluntad de mis ilustres colegas me ha colocado en el alto e inmerecido puesto de presidente de esta Academia el más antiguo y meritorio conglomerado de hombres de ciencia con que cuenta el país, y a nombre de ellos tócame el alto honor de dar la bienvenida al excelentísimo señor presidente de la república, al representante del excelentísimo señor arzobispo, al honorable cuerpo diplomático panamericano, a los higienistas colombianos y a la distinguida concurrencia que honra con su presencia esta reunión de la academia nacional de medicina.

No se ha leído el acta de la sesión anterior, porque esta reunión es la primera que se celebra para honrar a los abnegados servidores de la más importante y benéfica rama de la administración pública, la cual debe velar y vela por la salud y bienestar de los habitantes de la nación. Y el excelentísimo señor presidente de la república y sus colaboradores, empapados como están de los ingentes beneficios que la higiene acarrea sobre el conglomerado social, saben que una labor bien dirigida y bien llevada en la práctica, redundará en el crecimiento moral, material y espiritual de la república.

Pero hay más, no estamos solos en esta labor, hoy es el día señalado por todos los higienistas y por todos los que se preocupan por el bienestar y la salud de la humanidad que habita el hemisferio americano, para conmemorar el día de la salud, y esta conmemoración se está llevando a cabo en todos los países de la América, de tal manera que hoy es el verdadero día panamericano, el cual debemos señalar como el del certero triunfo de la solidaridad que nos debe unir para hacer de esta porción del mundo el verdadero refugio de los hombres libres y sanos, en donde se enaltece la libertad del espíritu y se vela por la salud del individuo”.

Acto seguido, el señor Ministro de Higiene, entregó un diploma de honor a distinguidos médicos, laboratoristas, enfermeras e inspectores de sanidad, así como varios colegios e instituciones privadas, acordado por la comisión organizadora de la celebración del día Panamericano de la Salud, en atención a los méritos que en pro del bienestar general y de los esfuerzos que en beneficio de la higiene pública han prestado a sus conciudadanos.

*La Cruz de Boyacá.*—En medio de aplausos y de la emoción de los asistentes, el Excelentísimo señor Presidente de la República tomó la palabra para definir en elocuente improvisación la importancia y trascendencia de la salubridad en la vida de las naciones y el papel de los higienistas en el porvenir de la República. Anunció que de acuerdo con los decretos del gobierno nacional iba

a imponer la más alta distinción que la República de Colombia otorga a sus hijos meritorios, a un grupo de médicos, y enumeró los servicios prestados por cada uno para hacerse acreedor a la máxima honra de la Patria, en el orden siguiente:

Profesor doctor Marco A. Iriarte, Jefe del Departamento Médico de la Facultad de Medicina. Catedrático durante 25 años. Maestro de la juventud médica.

Profesor doctor Luis Patiño Camargo. Jefe del Departamento Tropical de la Facultad de Medicina. Director de campañas contra epidemias tropicales. Jefe que fué de sanidad de las tropas durante el conflicto del Putumayo. Ex-Director Nacional de Higiene. Director del Instituto Lleras de Investigaciones. Descubridor de enfermedades epidémicas inadvertidas en Colombia, como la Bartonellosis del Guáitara y la Fiebre Petequial de Tobia.

Profesor doctor Jorge Bejarano. Catedrático de higiene de la Facultad de Medicina. Presidente de la Cruz Roja Nacional. Director de honor de la Oficina Sanitaria Panamericana. Publicista y maestro de sanidad pública. Iniciador y animador de numerosas obras de importancia nacional.

Doctor Bernardo Samper. Higienista y bacteriólogo. Fundador y actual Director del Instituto Nacional de Higiene Samper Martínez.

Profesor doctor Julio Aparicio. Catedrático de la Facultad de Medicina. Colaborador del doctor Pablo García Medina, en la creación de las Leyes y de los servicios de higiene en Colombia.

Doctor Arturo Robledo. Director Nacional de Higiene. Ex-Secretario General y Ministro de Higiene. Continuator de la obra de los higienistas nacionales. Reformador y organizador de nuevos servicios de salubridad pública.

Doctor Mario Correa Rengifo. Apóstol de la lucha contra la tuberculosis.

El académico doctor Jorge Bejarano en nombre de los médicos condecorados, para agradecer la alta honra recibida de manos del primer Mandatario, pronunció el siguiente discurso, con lo cual terminó la memorable y solemnísimas ceremonia en la Academia Nacional de Medicina:

"Excelentísimo señor presidente de la república, excelentísimos señores ministros de las repúblicas americanas, señor ministro de trabajo, higiene y previsión social, señor presidente de la Academia Nacional de Medicina, señor rector de la Universidad, señores académicos, señoras y señores:

Un mandato internacional cuyo origen tuvo por cuna esta misma ciudad en la que se reunía hace dos años la X Conferencia Sanitaria Panamericana, nos congrega aquí para saludar y celebrar el primer día Panamericano de la Salud. Surge este nuevo rito de nuestra América, como

una réplica del nuevo continente a la agitación inhumana y pavorosa que destruye hoy siglos de cultura y en forma inaudita, al hombre que habita aquel suelo desventurado y enloquecido.

El día Panamericano de la Salud es quizás el vínculo más eterno y espiritual que hoy une a toda América. Las diferencias de razas, de idioma o de religión, quedan desde este instante desaparecidas por el influjo de un mismo ideal sobre el cual debemos meditar todos los hombres a quienes cabe la suerte de vivir y respirar en este mundo nuevo que sustenta su poderío sobre las recias columnas de la Salud y el bienestar.

Hace poco tiempo surgía en el cerebro de un célebre internacionalista de la Universidad de Nebraska, la idea de organizar un "eje panamericano" que constituyendo un bloque de naciones americanas desde el Canadá hasta la Argentina, relacionase el futuro de nuestros continentes, con el afianzamiento de una amistad fomentada principalmente por las vías del conocimiento desde los bancos mismos de la escuela.

Olvidó quizás aquel insigne profesor, que este programa de solidaridad internacional, síntesis de las aspiraciones y necesidades de un mundo nuevo, podría también y ante todo, apoyarse en la política sanitaria que desde el siglo pasado viene viviendo, afortunadamente en el suelo de América. De la reunión de conferencias sanitarias que se suceden periódicamente, pasamos a la creación y organización de oficinas sanitarias Panamericanas como la de Washington. Y justo es en día como éste, dedicado y consagrado al culto de la salud, decir cómo este precioso dón, desconocido para muchos pueblos de América, ha sido sin embargo conservado para ellos, mediante el esfuerzo y el apoyo de otras naciones que hacen desde remotos años, la política de la solidaridad continental, bajo esta forma hermosa y humana de proteger a toda costa la salud y la vida del hombre americano.

América, es pues, la creadora de las defensas internacionales para amparar la vida de sus pobladores. Los últimos lustros de siglo de Pasteur y los que van corridos del presente, la hallan empeñada en la noble tarea de dar a la americanidad el concepto de su propio valer por el elemento humano que la puebla.

El pensamiento profundo de los tiempos modernos, es y ha sido, hacer de la ciencia el instrumento único de la felicidad universal.

Así vemos a la medicina saltando de la obra previsoras de la higiene, hasta otra más ilimitada que busca afanosamente la superación del hombre en las nuevas conquistas de la Eugenesia y la Homicultura. Adquieren pues hoy, fuerza incontrastable los hechos en que ellos se fundan y que dan todo su valor a la noción muy conocida pero no realizada en toda su justicia, de que la vida no comienza al nacimiento sino mucho antes de que las células que la engendran, se hayan encontrado en la órbita de su eterno devenir de unas hacia otras.

Dentro de la política sanitaria que anima hoy el espíritu de la de todo el continente, puede advertirse que ella coincide en hacer del niño y de la madre el objetivo primordial de sus cuidados. Si el siglo XX es también para nosotros el siglo del motor, no menos cierto es que éste es en América el siglo del niño. Con el espíritu y con mis mismos ojos he podido ver en todos los pueblos del continente americano, este culto unánime por el niño que resume el presente y el futuro de nuestra América. El prejuicio de razas que tanto nos dividía y mantenía hondas diferencias entre muchos pueblos de ella, va hoy desapareciendo al conjuro de este vocablo que ha logrado también penetrar el alma del Estado. El concepto de razas inferiores va borrándose de este continente a medida que

la Salud —victoria inmarcesible de la higiene— iguala al hombre, bajo la prueba irrefutable de que todos podemos alcanzar nuestro pleno desarrollo si somos colocados en atmósfera favorable.

No es posible, excelentísimo señor presidente y señores académicos consagrar breves minutos a la meditación del dón de la salud sin que aparezcan ante la mente, las figuras muy humanas y muy hermosas en su noble papel, del médico y la enfermera.

Desde hace algún tiempo el médico sufre en el mundo entero, una fundamental transformación. Del lecho del enfermo, se va desplazando al lecho de la sociedad. Sus estudios al hacerse más profundos, han acentuado su piedad y la han generalizado y desde el individuo, extiende sus vastos dominios que abarcan ya el conjunto social. La experiencia aprendida cerca del que sufre, la amplía en beneficio de todos porque llega un momento en que tiene la clara visión de que no es el hombre sino la humanidad la que está enferma.

Pero comprende que la tarea que se ofrece a su voluntad y a su dominio, supera a sus esfuerzos y arriesga morir sin que el hombre la beneficie. Busca entonces el colaborador por excelencia y llama en su ayuda este ejército de mujeres que bajo los blancos uniformes llevan a la medicina el corazón que ella no podía crear. Campos y ciudades las ven cruzar presurosas en sus faenas, guiadas en su camino por la lumbre inextinguible de la vocación silenciosa y del heroísmo cotidiano. Llor pues, a nuestra noble profesión que crea felices días para la humanidad y muestra a la mujer el horizonte inmenso y luminoso de la bondad y del amor.

Menos podríamos dejar de rendir un tributo de gratitud en este día, a quienes consagrados por la fama del sacrificio y de la ciencia, no alientan ya entre nosotros y a cuyas excelsas virtudes debe América el tesoro de la salud de su pueblo y el incontenible avance de su cultura y su progreso: Carlos Finlay; Guiteras; Chagas; Oswaldo Cruz, Carter, Carrión, Reed, Luis Agote, Morquio, García Medina, Martínez Santamaría, Luis Zea Uribe, Agramonte Gorgas, Montoya y Flórez, Lleras Acosta, Carrasquilla, Evaristo García, Lebrado, Rasetti Robles y mil más cuyos nombres escapan a mi memoria, estarán siempre presentes en el corazón y mente de la joven América que hoy, dos de diciembre, se recoge a meditar, agradecer y ponderar los inmensos beneficios que a la salud y vida prestaron aquellos insignes investigadores.

Señores Académicos: por segunda vez esta modesta casa en cuyos ámbitos resuena aún el eco de la voz maravillosa de mis viejos maestros, se honra y se ufana de tener como su huésped a un presidente de Colombia. El ha tenido el acierto de venir a dar realce y solemnidad a esta ceremonia que con tanto corazón ha querido patrocinar el presidente de nuestro instituto. Creo interpretar el espíritu y la emoción de todos mis compañeros distinguidos por la insignia y el título que hoy se nos otorga, si digo que este galardón es tanto más valiosa cuanto que él nos ha sido entregado por el ciudadano que ostenta para nosotros los higienistas el más noble título a que se pueda aspirar. "Presidente de los Campesinos", ha sido con justicia denominado quien contribuye con la más feliz de las ideas, a la salud y vida de uno de los pueblos de América. La vivienda campesina es y será, excelentísimo señor, la más afortunada de vuestras creaciones en el gobierno democrático que habéis presidido.

Para mí particularmente, encuentro que este nexo espiritual que nació al calor de vuestra idea, me acerca más y me hace más devoto de la



antigua amistad que para orgullo de mi vida he cultivado con uno de los más ilustres presidentes de Colombia.

Los cultores de la higiene en nuestra patria reciben con emoción y orgullo este trofeo que desde hoy se otorga en este magno día, a quienes como vos, excelentísimo señor, pensando en la realidad de un continente, buscan su expansión en la libre fuerza de la idea, del trabajo, del comercio y en la superación del elemento humano. Paz, derecho, libertad, democracia, salud y bienestar son el contenido mental que nosotros los oscuros obreros de Colombia buscamos afanosamente para uno de los pueblos que integran el vasto continente americano. Aspiramos a hacer de él un refugio del hombre, una gran patria abierta a todos los que quieran ampararse bajo el cobijo de sus banderas y bajo el destino histórico de sus nobles tradiciones. Tierra de humanidad será la nuestra, si nosotros obreros de la higiene, sanificamos sus comarcas desde sus abruptas serranías hasta sus tórridos valles. La salud y la cultura son los términos esenciales para asentar el porvenir de nuestra civilización americana. Si este ha de ser el continente pacífico que la humanidad necesita, nada podría ser más grato para el grupo de médicos que hoy contraen para con la deuda de gratitud de recibir el máximo honor de un diploma y una condecoración, que contribuir a que el suelo de Colombia sea el centro de donde irradian la salud y la vida, dioses tutelares de nuestra civilización".

*Ceremonias en los Departamentos.*—En las capitales de los Departamentos, en las ciudades de las provincias y aún en municipios pequeños se conmemoró el día Panamericano de la Salud con actos encaminados a instruir al pueblo sobre cuestiones de salubridad como conferencias y proyecciones cinematográficas. En Barranquilla los médicos fueron a las fábricas y talleres a dictar lecciones de higiene. En la misma ciudad y en otras capitales, los médicos tuvieron interesantes asambleas.

De muchas ciudades se solicitó del Gobierno que se decretara la abstinencia de alcohol para conmemorar en el futuro el dos de diciembre.

---